



# Ante el avance de la sexta ola, hay que vacunar, pero también hay que hacer mucho más

De nuevo, por sexta vez en dos años, asistimos a un repunte considerable de casos de COVID-19 en España y en la Comunidad de Madrid. Esta ola no es tan grave como cuando la población no estaba vacunada, pues, en comparación con las personas no vacunadas, las vacunadas tienen aproximadamente la mitad de riesgo de tener una infección por COVID-19 con síntomas y la décima parte de riesgo de ingresar en el hospital o en la uci y de fallecer.

Pero la pandemia se sigue cobrando muchas vidas, tanto en no vacunados como en vacunados. En Madrid han vuelto a subir los muertos, que ya son en torno a 30 semanales, el doble que hace cinco semanas. Y empieza a subir el número de ingresos hospitalarios y en las ucis, que también se han duplicado en el último mes. La velocidad de subida de los casos presagia que en unas semanas los hospitales volverán a saturarse y se multiplicarán las muertes por COVID-19. La sobrecarga obligará a suspender intervenciones quirúrgicas programadas y otras actividades, con los retrasos consiguientes de la actividad no urgente y el daño para la salud que eso conlleva. Además, el crecimiento de casos aumentará el número de personas que padezcan en el futuro la COVID persistente, con las consecuencias negativas que tiene para sus afectados, y agravará la crisis de salud mental que asola a parte de la población.

La aparición de la variante ómicron complica mucho las cosas. Primero, por ser mucho más contagiosa que la variante delta, de modo que se va a convertir en la predominante en poco tiempo, hasta el punto de que, aunque fuera menos virulenta que las variantes anteriores, la magnitud de nuevos casos puede ser tan grande que haga que aumenten proporcionalmente los casos que necesitan ingresos hospitalarios, ingresos en ucis y que fallecen. Además, estudios preliminares apuntan a que las pautas de vacunación con dos dosis apenas sirven para impedir la infección con síntomas por COVID-19 y que sería necesario recurrir a dosis de refuerzo para ello, con una eficacia probablemente menor que para las variantes previas.

Ante este panorama, un grupo de profesionales de sanidad y entidades de la sociedad civil del ámbito sanitario, agrupados en ActuarCOVID, queremos manifestar nuestra preocupación por los acontecimientos y hacer las siguientes propuestas:

**Hay que vacunar, pero no basta con vacunar.** Hay que vacunar a los adultos que todavía no han recibido la pauta completa, sobre todo los que tienen entre 20 y 50 años y los que son más difíciles de alcanzar por el sistema sanitario, a los niños entre 5 y 11 años, y hay que administrar la dosis de refuerzo a los mayores de 40 años, a quienes recibieron la vacuna de Janssen y a los trabajadores sociosanitarios. Pero la vacunación no es suficiente. Aunque proteja frente a la enfermedad grave, no es una protección completa, hay fallos vacunales, sobre todo en los mayores, que son los más vulnerables. Confiar todo a la vacunación es una política equivocada, la vacunación es parte muy importante del control frente a la pandemia de COVID-19, pero no puede ser la única acción. Sin entrar en que la mera acción de acaparar vacunas por parte de Europa y los países de ingresos

altos mientras muchos de los países de ingresos bajos y medianos apenas disponen de vacunas para ellos es una política no solo insolidaria y egoísta, sino también torpe, miope e incongruente, pues es necesario que la mayor parte de la humanidad se vacune para controlar la COVID-19.

**Hay que tomar medidas restrictivas no farmacológicas.** Con la propagación de la sexta ola hay que volver a tomar medidas restrictivas de limitación de aforos, del ocio nocturno, de las aglomeraciones masivas, del número de participantes en reuniones entre no convivientes, hay que volver a pensar en toques de queda y en otras medidas. Además del uso de la mascarilla en interiores, de volver al teletrabajo cuando sea posible, de la ventilación de espacios interiores o del refuerzo del transporte público para evitar aglomeraciones, medida que nunca se ha aplicado en Madrid, pese a su importancia. Es lamentable que cuando el Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud ha modificado el semáforo de indicadores de la pandemia no lo haya acompañado de una serie de recomendaciones de actuación para intentar controlar las situaciones de riesgo. Las autoridades políticas, tanto nacionales como autonómicas, no deben hacer la vista gorda al crecimiento de casos y tienen que poner en marcha medidas restrictivas, que podrán ser impopulares para algunos, pero que contribuirán a proteger la salud de la mayoría. Además, falta insistencia en la educación sanitaria necesaria para promover la higiene correcta de manos y una medida tan básica como quedarse en casa si se tienen síntomas.

**Sin un sistema sanitario potente basado en la atención primaria y en la salud pública, no habrá forma de controlar la pandemia.** Necesitamos ahora más que nunca una atención primaria fuerte, capaz de atender con rapidez a todos los casos sospechosos, hacer un rastreo de convivientes, indicar el aislamiento de los casos y efectuar su seguimiento clínico. También necesitamos una salud pública potente, con capacidad de rastrear la mayor parte de los contactos estrechos para que guarden la cuarentena debida (¿dónde están los rastreadores?), sin la cual la propagación de la infección será imposible. Y con capacidad de controlar el resultado de todas las pruebas diagnósticas de infección activa, incluyendo las despachadas en las farmacias. Y con la colaboración de los servicios sociales, que ayuden a aquellas personas que no puedan efectuar el aislamiento o la cuarentena en sus domicilios, o que estos les supongan un perjuicio económico, o que les ocasione problemas de conciliación familiar. Y, de nuevo, educación sanitaria: la población tiene que saber cuándo tiene que hacer aislamiento o cuarentena, complementada con medidas de vigilancia para garantizar su cumplimiento.

**También son necesarias otras medidas complementarias:** el refuerzo de las plantillas hospitalarias, con la recuperación de todas las plantillas dedicadas a la COVID-19 y cuantas más sean necesarias; reforzar la capacidad diagnóstica de PCR en detrimento de las pruebas rápidas de antígenos, sobre todo en personas sin síntomas; la ampliación de recursos en los servicios de salud mental, que están desbordados; la recuperación del personal de refuerzo en los centros escolares que tan bien cumplió el año pasado para garantizar el desdoble de aulas y un número pequeño de alumnos por profesor, y, por último, la aplicación de un plan de contingencia completo en las residencias de mayores. Es indispensable reforzar la vigilancia epidemiológica en los centros sociosanitarios de personas mayores. Esta población ha sido la más vulnerable y la que soporta la mayor mortalidad. El 10% de ellas sigue muriendo en caso de infección. Es urgente evitar que el virus entre en las residencias y para ello se necesita detectarlo con pruebas semanales de PCR en todos los trabajadores de este sector y realizar una investigación exhaustiva de cada brote que se produzca y tomar las medidas necesarias para contenerlo.

Se debe evitar convertir esta sexta ola en la *ola de la autogestión de la pandemia*, al menos en la Comunidad de Madrid: no puede ser que por la inacción sanitaria o por problemas de acceso a la asistencia sea el propio paciente el que adquiere con su dinero una prueba de antígenos, el que se lo administre, el que lo interprete, el que haga el rastreo de sus contactos y el que les comunique que deben hacer cuarentena.

Desde ActuarCOVID apelamos a las autoridades políticas de la Comunidad de Madrid, y también del Gobierno de España, a que asuman por completo sus responsabilidades y pongan los medios necesarios para contener la pandemia por COVID-19. De su acción depende la vida y la salud de muchas personas.

21 diciembre 2021

Adaptación del decálogo de ActuarCOVID a la situación presente:

- 1. Hay que vacunar, pero no basta con vacunar**
- 2. Hay que tomar medidas que limiten las interacciones sociales**
- 3. Refuerzo considerable de la atención primaria**
- 4. Refuerzo considerable de la salud pública**
- 5. Refuerzo de los servicios sociales**
- 6. Refuerzo de las plantillas hospitalarias**
- 7. Refuerzo de la capacidad diagnóstica de PCR**
- 8. Recuperación del personal de refuerzo en los centros escolares**
- 9. Plan de contingencia para residencias de mayores**
- 10. Educación sanitaria a la población**